

14
2ej



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y
SOCIALES**

**EFFECTOS DE LA VISITA DE SANDINO A MEXICO
EN LAS RELACIONES MEXICO-ESTADOS UNIDOS.
(1929-1930).**

T E S I S I N A

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES**

**P R E S E N T A :
AMADO RAFAEL DURAND ROMO**

MEXICO, D. F., JULIO 1994

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con profundo agradecimiento y
cariño a mi madre Sra. Antonia
Romo. Mujer ejemplar en mi vida.

A mis hermanos

Norma Cecilia y Marco Antonio
por su apoyo incondicional.

A todos aquellos que de un
u otra forma me brindaron
su apoyo y conocimiento.

Con admiración y respeto a los
profesores Ileana Cid Capetillo
y Roberto Peña Guerrero. Por su
ayuda y comprensión.

A los honorables miembros del jurado.

INDICE

Introducción.....	1
1. México y Estados Unidos ante la crisis de 1929.....	3
1.1 Situación interna de México.....	3
1.2 Situación interna de Estados Unidos.....	7
2. Controversia entre México y Estados Unidos con respecto a Nicaragua: el caso de Sandino.....	10
2.1 Sandino ante la presencia armada estadounidense en Nicaragua.....	14
2.2 Encuentro de Sandino con el México posrevolucionario.....	22
3. El nacionalismo posrevolucionario de México ante la política exterior de Estados Unidos.....	26
3.1 Relación de Sandino con México como opción de ayuda a su movimiento revolucionario.....	26
3.2 Intereses de México en el apoyo de Sandino.....	33
Conclusiones.....	36
Anexo 1.....	40
Anexo 2.....	43
Anexo 3.....	44
Bibliografía.....	46

Introducción.

A lo largo de nuestra historia la confrontación de intereses y principios entre México y Estados Unidos - en los terrenos propios de política internacional - ha ocasionado no pocos conflictos entre ambas naciones. Quizá el área centroamericana sea uno de los mejores ejemplos en lo que se refiere a la severidad y alcance de los misaos. Pese a su vigencia, este choque de intereses no es exclusivo de los tiempos contemporáneos. Toda vez que existen antecedentes al respecto, es conveniente ahondar en el pasado para examinar en qué otras épocas ocurrió un problema de esta naturaleza, cuyo estudio nos permita la elucidación de la mecánica de tales enfrentamientos a modo incluso de parangón; sirva de ejemplo, la postura distinta adoptada por ambos países frente a la presencia de Sandino en Nicaragua.

La hipótesis que fundamenta nuestro trabajo es que México, no obstante de proclamarse a favor de la doctrina internacional aplicable a todos los pueblos, muestra sobre los hechos una cierta ambivalencia como resultado de la influencia norteamericana.

En función del planteamiento anterior, la presente investigación la hemos titulado "Efectos de la visita de Sandino a México en las relaciones México-Estados Unidos 1929-1930"; misma que será desarrollada en tres capítulos. En el

primer capítulo se destaca la situación interna de México y Estados Unidos durante la crisis de 1929, para ubicar debidamente el objeto de estudio de nuestro trabajo. En el segundo capítulo se aborda la controversia surgida entre México y Estados Unidos en relación al conflicto nicaragüense, especialmente a raíz de la visita de Sandino a México. En el tercer capítulo vemos cómo Sandino - influido por el nacionalismo posrevolucionario mexicano - recurre a nuestro país en busca de apoyo, así como el interés que México pudo tener en proporcionárselo.

Por último y como consecuencia del estudio realizado, planteamos la posibilidad de que el conflicto entre México y Estados Unidos para con Nicaragua - y por extensión, al resto de Centroamérica - se vería desde entonces inclinada en favor de los intereses norteamericanos en lo que respecta a la política exterior de México para con la región.

1. México y Estados Unidos ante la crisis de 1929.

La crisis de 1929 obligó a replantear tanto a México como a Estados Unidos sus políticas de crecimiento y desarrollo interno, en respuesta a las demandas de las clases más afectadas por la recesión vivida en éstos países como producto de la Primera Guerra Mundial.

La situación interna de ambas naciones obligó a realizar cambios profundos en lo que a política nacional e internacional se refiere, ya que las determinaciones que tomaban con frecuencia se enfrentaban a la intolerancia de diversos grupos que las consideraban desventajosas o incluso agresivas a sus intereses como ciudadanos.

1.1 Situación interna de México.

Al finalizar la tercera década de nuestro siglo, México se enfrentaba a múltiples problemas de carácter interno, ya que no sólo el efecto de la larga lucha del movimiento revolucionario había comprometido gran parte de la economía en el pago y restitución de los daños derivados de dicho movimiento a los inversionistas norteamericanos, sino también la precaria

estabilidad que se había logrado para detentar el poder y que, de manera constante, era puesta a prueba por los grupos conservadores que veían afectados sus intereses por las políticas de ajuste y adecuación que permitieran al gobierno hacer frente como nación a las presiones del exterior.

Desde el régimen del presidente Calles (1924-1928), la confrontación de poder entre Estados Unidos y México se había puesto de manifiesto al oponerse éste a las exigencias norteamericanas en cuanto al cumplimiento de los ofrecimientos hechos por su antecesor, Alvaro Obregón, respecto al pago de los daños sufridos por los ciudadanos estadounidenses a causa de la puesta en vigor de lo dispuesto por el artículo 27 constitucional y los perjuicios que en el sector petrolero se dejarían sentir.

Como lo señala el profesor Luis Miguel Díaz, ante tal situación, los Estados Unidos intentaron argumentar sus instancias jurídicas, que presentaban al gobierno mexicano, mediante lo acordado en las Conferencias de Bucareli. "De forma inmediata el gobierno del general Calles denotó que lo convenido en aquel lugar y en aquella fecha no había sido un tratado que obligara formalmente a las partes a cumplirlo, sino que dichos acuerdos eran a lo más un 'pacto de caballeros' que únicamente habían obligado en todo caso a la administración del general Obregón"¹.

¹ Díaz, Luis Miguel. *Historia de las relaciones internacionales de México (Resumen)*. México, Ed. Porrúa, 1983, p. 36.

Por otra parte, el conflicto que desencadenó el asesinato del general Alvaro Obregón y el nombramiento de un presidente interino (Emilio Portes Gil) mientras se convocaba a nuevas elecciones, dio pie a que los Estados Unidos ejercieran presión en el sentido de que el nuevo gobernante respetara los acuerdos que se habían llevado a cabo con Obregón. "Dicho marco ya de por sí difícil, se agravó cuando la República Mexicana demostró su simpatía por la causa libertaria y antiimperialista de Augusto César Sandino en Nicaragua, en tanto que la Unión Americana apoyaba el régimen marioneta de Anastasio Somoza"².

La inestabilidad en medio de la cual México intentaba legitimar su soberanía resultaba muy peligrosa en la medida en que los grupos rebeldes (como el movimiento cristero), generaba el clima propicio para la injerencia norteamericana que a través de su representante diplomático Dwight Morrow, (cuya experiencia en el manejo de la influencia y manipulación eran ya conocidos por sus trabajos realizados en Cuba ³) intercedería, sacando provecho para su causa.

Cabe mencionar, que fue durante esta época cuando se logró institucionalizar la Revolución Mexicana, con la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), y en contrapartida, el debilitamiento de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) como consecuencia del apoyo que el gobierno mexicano dio a los propietarios de la mayoría de las industrias, que en ese

² *Ibidem*, p.35.

³ Cárdenas Noriega, Joaquín Morrow, Calles y el PRI. según los archivos de Washington D.C., 3ª. ed., México, Ed. PAC, 1986, 356 pp.

entonces se encontraban en manos de extranjeros. Asimismo, el gobierno mexicano tuvo que someter la rebelión que en su contra había organizado el General José Gonzalo Escobar, con lo que intentaba poner fin a la vieja política basada en caudillos y no en instituciones.

Durante este mismo periodo, el gobierno declara ilegal al Partido Comunista Mexicano y al año siguiente ordena la represión en contra de todos los militantes que aún mantenían sus actividades en la clandestinidad.

Finalmente, el fenómeno que agravó la situación interna de México fue la caída de los precios de diversos productos como el de la plata, el oro, el cobre, el plomo, el zinc y los de los principales metales y minerales. También la industria petrolera disminuyó su producción, trayendo consigo consecuencias similares a las de la crisis minera: desempleo, reducción de salarios y de los impuestos que el Estado percibía. Ello debilitaba la capacidad de consumo de un importante sector de la población y, por lo mismo, repercutía en el comercio, la industria y la agricultura⁴.

⁴Nieto López, J. de *Justa Diccionario histórico del México contemporáneo 1900-1982*. México, Ed. Alambra mexicana, 1987, p. 48.

1.2 Situación interna de Estados Unidos.

Estados Unidos, después de finalizar el conflicto de la primera Guerra Mundial, adquirió un papel predominante en cuanto a su influencia y peso político a nivel internacional, lo cual probablemente hizo pensar a sus gobernantes y gobernados que el *Destino Manifiesto* del pueblo norteamericano resultaba irreversible; pero no fue sino hasta fines de 1929, cuando durante la presidencia de Herbert Hoover se dieron los primeros síntomas de una crisis económica en la que se verían involucrados todos los sectores.

Como se menciona en *Historia de los Estados Unidos. La experiencia democrática*. "El presidente Herbert Hoover influido por las expresiones de optimismo prevaleciente, trató de poner fin a la pequeña recesión estimulando la acción adecuada de los negocios y llevando a cabo políticas gubernamentales favorables a ese fin. En conferencias que celebró con los dirigentes de los negocios, los instó a mantener los salarios, los precios y los planes de expansión. A cambio de esto, prometió continuar un programa normal de obras públicas, elevar los aranceles, y reducir el índice de descuento del sistema de la Reserva Federal (es decir, el tipo de interés al que los bancos podían cambiar los pagarés de los clientes por dinero en efectivo en los Bancos de la Reserva Federal), con objeto de estimular la actividad mercantil haciendo el crédito más fácilmente disponible. Además, se esperaba que el Consejo Agrícola Federal, creado en 1929, apoyara los precios agrícolas mediante el préstamo de fondos a las cooperativas mercantiles o a las compañías establecidas por éstas para estabilizar el mercado, los fondos de préstamos se utilizarían para comprar productos agrícolas básicos y ganado, en la época de venta, a fin de evitar la saturación de los mercados"⁵.

⁵N. Degler, Carl, et al., *Historia de los Estados Unidos. La experiencia democrática*. México, Ed. Liasma, 1986, p. 306.

Lo antes mencionado nos permite observar cómo la actitud de incredulidad en cuanto a la gravedad de la situación por parte de algunos políticos norteamericanos, evitó tomar las medidas necesarias para impedir que se desataran las crisis laborales y, por tanto, socioeconómicas de las clases menos favorecidas.

Algunos de los historiadores que se han dedicado al estudio de la situación imperante en estos años en la nación norteamericana culpan de la crisis al presidente Hoover, indicando que la política de "esperar y observar" de éste, provocó el pronto desmoronamiento de la economía estadounidense, la cual fue agravada por el cierre de gran cantidad de bancos en Europa. La crisis europea provocó un continuo retiro de oro de los bancos de los Estados Unidos. En Europa la venta de valores norteamericanos y la congelación de la mayor parte de los créditos extranjeros a corto plazo que se hallaban en manos de los bancos de este país. Dichos acontecimientos llevaron a una contracción de los préstamos bancarios en los Estados Unidos y a terminar con la posibilidad de un rápido regreso a la prosperidad. Mientras el colapso de 1929 se inició en los Estados Unidos, el descenso de 1931 a 1933 a lo más profundo de la sima, según manifestaba el Presidente Hoover, era producto de los acontecimientos en Europa⁶.

La crisis que presentaba la nación americana dio origen al surgimiento de diversos grupos (los camisas plateadas, los

⁶ *Ibidem.*, p. 307.

camisas blancas, los camisas caqui entre otras ⁷⁾, que intentaban, sin éxito, el apoyo popular.

Es en este contexto, que los grandes capitalistas ejercieron presión para que el gobierno de Hoover tomara una actitud de mayor fuerza respecto a los problemas que las políticas internas de los países internos de los países latinoamericanos estaban causando en sus inversiones. Fueron quizá estas presiones las que desencadenaron la política abiertamente intervencionista que Estados Unidos puso en práctica en la región centroamericana.

⁷ *Ibidem*, p. 511.

2. Controversia entre México y Estados Unidos con respecto a Nicaragua: El caso de Sandino.

A lo largo de nuestra historia la confrontación de intereses y principios entre México y Estados Unidos ha ocasionado no pocos conflictos entre ambas naciones. Quizá el área centroamericana sea uno de los mejores ejemplos en lo que se refiere a la severidad y alcance de los mismos. Pese a su vigencia, este choque de intereses no es exclusivo de los tiempos contemporáneos, toda vez que existen antecedentes al respecto. Por ello, es conveniente ahondar en el pasado para examinar en qué otras épocas ocurrió un problema de esta naturaleza cuyo estudio permita la elucidación de la mecánica de tales enfrentamientos a modo incluso de parangón. Se expresa lo anterior pensando concretamente en los tiempos de Sandino en Nicaragua.

Como lo menciona el profesor Gregorio Selser:

"las relaciones entre México y Estados Unidos habían perdido de un hilo a partir de la caída del dictador Porfirio Díaz. Los intereses petroleros se movían en el convulsionado país donde dirimían el poder la Royal Dutch Shell y la Standard Oil, contratando generales, improvisando caudillos, provocando insurrecciones que parecían no terminar nunca, moviendo embajadores y designando o asesinando presidentes hasta el punto de hacer aparecer a la desgraciada República como un feudo africano donde reyezuelos de opereta se peleaban por cuentas de vidrio"⁸.

⁸ Selser, Gregorio. *Sandino general de hombres libres. Tomo I, La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1981, 443 pp.*

Lo citado anteriormente se manifiesta en los conflictos que el Presidente Coolidge y el Presidente Calles enfrentaron con relación a Nicaragua. Ya que:

"sin saberlo ni sospecharlo, Sandino se iba a convertir en una pieza de la partida de ajedrez diplomático en que se habían enzarzado los presidentes Coolidge y Calles. Para presionar a Calles y obligarlo a deponer su intransigencia en materia petrolera, Coolidge aprovechó el apoyo mexicano a Sacasa denunciándolo como intrusión 'bolchevique' en los asuntos internos de Nicaragua y, por extensión, en los de América Central. Valido de esa imputación unilateral, el mismo Coolidge envió fuerzas armadas estadounidenses a un país ajeno y allí impuso condiciones de proconsul, que habrían dado su fruto de no haber sido por la inesperada resistencia de un jefe menor, uno solo, que se negó a aceptar. Lo que importaba a Washington no era realmente Nicaragua, sino México [sic] y su petróleo. Esta era la operación fundamental, en tanto que lo de Nicaragua era una pieza diversionista"⁹.

Ante la propaganda que el presidente Coolidge había hecho del gobierno mexicano como un régimen bolchevique - a propósito del arribo a Veracruz de la embajadora de la Unión Soviética, Alejandra Kolontay - el presidente Calles respondió: "La propaganda del bolchevismo mexicano es una nueva patraña para desacreditar cómodamente a este país; mi gobierno no trata de inspirarse en teorías extrañas, sino en hechos propios; y en consecuencia, los problemas políticos de Rusia son ajenos para nosotros, como puede serlo para los Estados Unidos"¹⁰.

El hecho de que el gobierno mexicano mantuviera relaciones con la Unión Soviética orilló al gobierno estadounidense a

⁹ Belser, Gregorio. "Nicaragua: Se cierra el ciclo de Zelaya y Sandino." en *Presia*, No. 15-16, México, ene-jun., 1980, pp. 95-105. Juan Bautista Sacasa político nicaragüense, elegido presidente de la República de Nicaragua en 1933. Fue depuesto y desterrado en 1936 por Anastasio Somoza Garza.

¹⁰ Belser, Gregorio. *El pequeño ejército loco. Sandino y la operación México-Nicaragua*. 3ª. ed., Managua, Ed. Nueva Nicaragua, 1983, p. 66.

echar mano de cualquier artimaña, incluso de documentos falsos¹¹ que le permitieran desacreditar al gobierno mexicano y a la vez justificar su proceder como defensor del continente ante la amenaza comunista. Todo esto apoyado por los sectores más conservadores de Estados Unidos.

Lo anterior queda claramente ilustrado en palabras de Seiser: "Una idea de la situación que prevalecía en aquellos momentos la da el siguiente fragmento de un artículo de Mason: No existen reglas, ni en la diplomacia ni en el derecho internacional, para apreciar las relaciones entre México y Estados Unidos. No hay en las relaciones normales existentes entre países amigos y soberanos nada que justifique la sequedad, vecina de la crudez, de la norteamericana dirigida a México acerca de la cuestión de tierras petroleras. Ningún otro país sigue el ejemplo yanquí al tratar a México como un chico mal criado"¹²

La percepción de la realidad por parte de Estados Unidos respecto a sus relaciones con México dista mucho de ser la de

¹¹ *The Washington Herald* y otros diarios denuncian a toda página los crímenes de la banda de forajidos degolladores de marines y publican reveladores documentos recién llegados de México. Los documentos recién llegados lucen una impresionante cantidad de fallos de ortografía, debido a su fabricación apresurada, pero podrían probar que el presidente mexicano Calles está enviando a Sandino armas y propaganda bolchevique por medio de los diplomáticos soviéticos. Según fuentes oficiales del Departamento de Estado, el presidente Calles empezó a dar evidencia de su ideología comunista cuando elevó los impuestos de las empresas petroleras norteamericanas que operan en México, y la confirmó plenamente cuando su gobierno abrió relaciones con la Unión Soviética.

El gobierno de Estados Unidos advierte que no permitirá que soldados rusos y mexicanos implanten el Soviet en Nicaragua. Según los voceros oficiales del del Departamento de Estado, México está exportando el bolcheviquismo. Después de Nicaragua el Canal de Panamá será el objetivo de la expansión comunista en América Central". Galeano, Edoardo. "Vestidas sobre Sandino", en Cuadernos de Marcha, México, No. 5, 27 jul., 1964, pp. 35-39.

¹² Seiser, Gregorio. *Sandino general...op.cit.*, p. 138.

un país que se dice amigo, ya que, anteponiendo la cuestión de las tierras petroleras a la de los principios de la Doctrina Internacional, justificó su actitud intervencionista en la política interna de México.

2.1 Sandino ante la presencia armada estadounidense en Nicaragua.

La presencia norteamericana en Nicaragua se da desde 1912, cuando el presidente nicaragüense Adolfo Díaz entrega a los representantes de Washington un proyecto general de alianza militar con los Estados Unidos (conocido posteriormente como tratado Bryan-Chamorro), por medio del cual se pretendía cubrir dos objetivos básicos: garantizar la soberanía y la independencia de Nicaragua y asegurar a Estados Unidos los derechos relativos a la construcción de un canal transoceánico y el establecimiento de bases navales norteamericanas.

La propuesta en realidad iba más lejos, ya que contenía: "I). Una alianza militar con los Estados Unidos, que impedirá a Nicaragua declarar la guerra sin consentimiento de aquellos, pero que la pondría automáticamente en estado de guerra cuando Washington la declarara. II). Se establecería a favor de Estados Unidos el derecho de intervención armada cada vez que lo juzgara oportuno, convirtiendo a la intervención ya existente, de estado de facto a estado de jure. III). Nicaragua organizaría un cuerpo de guardias rurales al mando de un militar norteamericano, en reemplazo del ejército nacional existente, el que sería abolido. IV). Se preveía la contratación de un empréstito de 20 millones de dólares con banqueros norteamericanos, semejante a los formalizados desde

1909 en adelante. V). Se mantendría al recaudador de aduanas norteamericano, cuya autoridad y privilegios no podrían ser alteradas sin el consentimiento de Estados Unidos. VI). Las rentas nacionales serían manejadas por el recaudador norteamericano, en las mismas condiciones que el anterior. VII). Se nombraría un consultor financiero norteamericano para fiscalizar la hacienda pública, con el derecho de veto sobre las resoluciones del Poder Legislativo. VIII). Se dispondrían mayores garantías para la opción canalera y las bases del Golfo de Fonseca¹³.

La propuesta planteada por Díaz ante el gobierno norteamericano provocó el descontento de la mayoría de la población nicaragüense, dando origen en 1912 a un movimiento revolucionario que impidió fuese puesta en práctica dicha propuesta.

Quince años más tarde Sandino haría referencia a tales acuerdos en un manifiesto dirigido a los pueblos de la tierra y en especial al de Nicaragua, en el que escribe: "Con motivo de los mencionados tratados (Bryan-Chamorro) hubo la revolución de 1912 en señal de protesta y que culminó con el asesinato del invicto y glorioso general Benjamín Zeledón¹⁴. Era yo un muchacho de 17 años y presencié el destace de nicaragüenses en Masaya y otros lugares de la República, por fuerzas filibusteras norteamericanas. Personalmente miré el cadáver de

¹³ Scher, Gregorio. *El pequeño ejército loco...* op. cit. p. 143.

¹⁴ Benjamín F. Zeledón, quien actuó como diplomático y ministro en los gobiernos de José Santos Zelaya y José Madriz respectivamente.

Benjamín Zeledón, me dio la clave de nuestra situación nacional frente al filibustero norteamericano; por esa razón, la guerra en que hemos estado empeñados, la consideramos una continuación de aquella"¹⁵.

La lucha que entabló Sandino en contra de las tropas estadounidenses en Nicaragua tuvo sin duda su origen en las experiencias derivadas de su primera estancia en México en función de diversos hechos primordiales:

- El haber trabajado en 1923 como mecánico para una empresa norteamericana (Huasteca Petroleum Company), en donde pudo observar la exacerbación del espíritu nacionalista no sólo como resultante de la revolución, sino también de las repetidas intromisiones y demandas de las empresas petroleras.

- El contacto con el movimiento obrero mexicano, que orilló a Sandino a madurar posteriormente la idea de cambiar la realidad de explotación en la que vivía gran parte del pueblo nicaragüense a manos de los propios grupos conservadores y grandes capitalistas norteamericanos en su país.

- Y, por último, "las dificultades laborales [que] debieron, sin duda influir en el ánimo del inmigrante, incitándolo a retornar a su patria. Mediaron también sus propias preocupaciones políticas y presión de sus compañeros de

¹⁵ Apud Bohor, Gregorio. "Nicaragua se cierra el ciclo de Zeledón y Sandino". op. cit. p. 95.

trabajo, no menos que las novedades que se producían en Nicaragua"16.

Como resultado de lo anterior, en 1926 Sandino retorna a Nicaragua y, en su búsqueda de un trabajo que le permitiera obtener recursos para su sustento, se emplea en la mina de San Albino, donde tiene contacto directo con las condiciones de miseria y explotación de que eran objeto los trabajadores nicaraguenses.

Es ahí donde Sandino se erige, más que como un jefe, en guía de sus compañeros en función del entusiasmo de que estaba revestida su íntima convicción antiimperialista; de sus conocimientos, algo superiores al de sus seguidores, y de su propia experiencia - que pronto hubo de difundir - sobre las luchas que tenían lugar en México en torno a la creación de sindicatos formados por trabajadores en defensa de sus derechos17.

A su labor de concientización "Sandino agregó luego la decisión de índole militar: trescientos dólares de sus ahorros le sirvieron para adquirir armas de contrabando a través de la cercana frontera de Honduras, con las cuales comenzó sus primeras escaramuzas en la zona montañosa de Las Segovias con un puñado de mineros y campesinos"18, quienes, entre sus primeras acciones, se valieron de cartuchos de dinamita que

16 Belier, Gregorio. *Nicaragua de Walker a Somoza*. México, Ed. Mex Sur, 1984, 332 pp.

17 *Ibidem*. p. 151.

18 *Ibidem*. p. 151

habían sustraído de la mina en la que laboraban y la hicieron estallar, provocando el cierre de la misma.

De este modo, con un grupo aproximado de 30 hombres, Sandino da comienzo a la lucha armada en contra de las tropas norteamericanas y de quienes estaban al servicio de las mismas. Al enfrentar la realidad en cuanto a sus limitados pertrechos con qué hacer frente al enemigo, decide ponerse en contacto con el doctor Sacasa, quien acababa de arribar a las costas de Puerto Cabezas, portando 700 toneladas de material bélico. Lo único que logró Sandino en su entrevista con Sacasa fue que éste lo invitara a ponerse bajo el mando del general Moncada¹⁹ (ministro de guerra), quien a su vez le ordenó que pusiera a sus hombres bajo su mando, cuestionándole a Sandino el grado de general²⁰ y negándole el apoyo material que le había requerido.

Ante la crítica situación, Sandino se vio obligado a rescatar 40 rifles y 7000 cartuchos que habían sido tirados por Sacasa al mar debido a la premura con que éste tuvo que desocupar Puerto Cabezas por órdenes del ejército norteamericano²¹.

El ejército liberal de Sandino se iba nutriendo de obreros y campesinos que se identificaban con la lucha que el héroe de

¹⁹ José María Moncada, general, político y escritor nicaraguense (1867-1943), presidente de la República de Nicaragua de 1929-1933. Durante su administración las tropas norteamericanas ocuparon el país.

²⁰ "Y a usted, ¿quién le ha hecho general?", es famosa la respuesta de Sandino a la irónica pregunta de Moncada: *Mis compañeros de lucha, señor; mi título no lo debo a traidores ni a invasores*. agud. Belser, Gregorio. *El pequeño ejército loco*.

²¹ Belser, Gregorio. *Nicaragua de Walker a Somoza*. op. cit. p. 160.

Las Segovias llevaba a cabo no sólo contra las tropas norteamericanas, sino incluso contra los grupos conservadores.

Como producto de uno de los enfrentamientos contra un grupo militar conservador en la población de Muy Muy, el nombre de Sandino es mencionado por vez primera en el periódico *La Nación* de Buenos Aires, que al anunciar la realización de ese combate, informaba que el general Reyes enfrenta a un general liberal llamado Sandino²².

La nota que tan brevemente había sacado del anonimato el nombre de Sandino, le permitiría a éste entablar relaciones con miembros de otras naciones, algunos uniéndose a la lucha armada y otros en la difusión de la lucha que en Nicaragua se llevaba a cabo, como en el caso de Froylan Turcios, quien en su revista "*Ariel*" se convertiría en el vocero de la causa libertaria de Sandino.

El 19 de julio de 1927, Sandino lanza un manifiesto político en el que expone los objetivos de lucha en Nicaragua, pudiendo ser resumidos en los siguientes puntos²³:

- Luchar en contra de los grupos conservadores de su país por ser los promotores de la injerencia de fuerzas estadounidenses en el suelo nicaragüense.
- Combatir las acciones del presidente José María Moncada, ya que colaboraban más con los intereses norteamericanos que con los de la nación.

²² Belser, Gregorio. *El pequeño ejército loco...op. cit.* p.149.

²³ Corfara. *Infra. Anexo 1, p.40.*

- Resistirse a la intervención de tropas de Estados Unidos en asuntos que competían exclusivamente al pueblo de Nicaragua.
- Convocar no sólo a los nicaragüenses, sino también a los centroamericanos e indohispanos, para romper con su indiferencia y sumisión ante las acciones intervencionistas norteamericanas.
- Proclamar una revolución liberal en favor de los oprimidos a partir de reivindicaciones como el derecho a la libertad, la educación, la justicia y el desarrollo de una infraestructura propia que le permitiera tornarse en un país soberano.
- Proponer que la creación de un canal interoceánico en territorio nicaragüense, fuera construido con capitales de todo el mundo y no sólo de Estados Unidos.

Las propuestas que hace Sandino en su manifiesto político nos permiten concluir que la situación imperante en Nicaragua era resultado de las acciones que los grupos conservadores habían pactado con el gobierno norteamericano, no sólo para garantizar los intereses de éstos durante la revolución en Nicaragua, sino también como estrategia para poder mantener a los miembros del partido conservador en el poder.

Sandino, ante la nula ayuda que por parte del gobierno nicaragüense podía esperar, vuelve la mirada hacia México como un posible elemento de apoyo y entendimiento a la causa revolucionaria de Nicaragua, por lo que entabla con el

presidente provisional Emilio Portes Gil una comunicación via correo que culminaría con la visita de Sandino a nuestro país en 1929.



Principales ciudades en las que combatió Sandino a las tropas norteamericanas y a los grupos conservadores de Nicaragua.

2.2 Encuentro de Sandino con el México posrevolucionario.

El encuentro de Sandino con el México posrevolucionario coincidió con una serie de cambios políticos tanto en Nicaragua como en México y Estados Unidos. Cambios que tendrían una influencia determinante en los planes de ayuda que aquél buscaba para su lucha.

Entre los cambios más significativos estaban el hecho de que en los tres países se daba el proceso de relevo de los mandatarios, que para el caso particular de México resultaba en una presidencia provisional representada por Emilio Portes Gil, quien hábilmente había logrado mediar con los intereses de Estados Unidos en México y la propia estabilidad interna.

En el caso de Nicaragua, el 19 de enero de 1929, el general José María Moncada asumía la presidencia, nombrando cinco días después al doctor Juan Bautista Sacasa representante de su país en Washington.

Aunado a estos cambios habría que agregar la sorprendente actitud del presidente mexicano, al hacer llegar sus felicitaciones al general Moncada, con motivo de su asunción de éste a la presidencia. Resultaba desconcertante la determinación tomada por el presidente mexicano, ya que las relaciones entre ambos Estados estaban suspendidas desde hacía

varios años. el hecho daba pie a la predicción de que esas relaciones serían reanudadas en poco tiempo²⁴.

El mismo año asume la presidencia de Estados Unidos Herbert Hoover, quien después de haber realizado una gira por varios países de Centro y Sur América, plantearía una política encaminada a incrementar la presencia norteamericana en estos países.

Sandino fue recibido en México con manifestaciones de apoyo y admiración por parte de grupos estudiantiles, así como de grupos políticos entre los que destacan la Dirección Comunista Mexicana (que más adelante se convertiría en uno de los elementos de crítica y ataque al movimiento liberal revolucionario de Nicaragua), el Comité Manos fuera de Nicaragua y la Liga Antiimperialista de las Américas.

Las manifestaciones de apoyo recibidas por el jefe de la revolución de Nicaragua, no bastarían para que en pocas semanas Sandino se diera cuenta que las posibilidades que tenía de adquirir elementos en México, para continuar su lucha, resultaban cada vez más remotas y por lo tanto tendría que buscar otras fuentes que le brindaran la ayuda que no estaba recibiendo por parte del gobierno mexicano. Los fondos económicos serían buscados apelando a la fraternidad latinoamericana. Si a base de eso no conseguía nada, prefería regresar a Las Segovias y continuar defendiendo a "sombrecillos

²⁴Ibidem p. 368.

y escupitazos" la integridad de la soberanía de Nicaragua, antes de comprometerla a la conveniencia de intereses ajenos²⁵.

En una entrevista concedida por Sandino al periódico *El Universal* de México²⁶, manifiesta que México era un país que iba a la vanguardia en lo referente a organizaciones societarias y que eso se debía a que en México han sido más frecuentes las revoluciones populares que en cualquier otro país de América. lo que le inspiró la suficiente confianza para venir, ya que Sandino consideraba a la Revolución Nicaragüense como la hija de la Revolución Mexicana. Asimismo, añadió que su propósito principal era el de tomar ciertos acuerdos con el representante general de la lucha por la soberanía nacional de Nicaragua en México, el doctor Pedro José Zepeda, en relación con el sostenimiento de ésta.

Por otra parte, planteó que su salida de Nicaragua no debería ser considerada como una renuncia a su lucha, ya que si esa hubiera sido su intención no hubiera escogido a México, porque consideraba a México un país hospitalario para los revolucionarios y hombres libres, nunca para los claudicantes y fracasados.

Finalmente señalaba que la actitud de los gobernantes de Nicaragua, había creado una situación de servilismo en sus relaciones con Estados Unidos, sin precedente en su historia, lo que obligaba al pueblo nicaragüense a luchar porque las

²⁵Bechar, Gregorio. *Sandino general... op. cit.*, pp. 80-81.

²⁶Villanueva C., Carlos. *Sandino en Tucacán 1929-1930*. México, EA SEP, 1982, pp. 206-211.

determinaciones en los asuntos internos deberían responder a los intereses del país, no a los capitales norteamericanos. Siendo esta la causa por la cual Sandino buscaba el apoyo de México.

El México posrevolucionario encontrado por Sandino a su llegada dista mucho de ser aquél que él describía en sus cartas. La representación mental de un Villa, un Zapata, como ejemplos de lucha y honestidad, habían desaparecido ya de los terrenos de la política que México requería para alcanzar lo que Sandino pretendía para su país: soberanía y justicia social.

3. El nacionalismo posrevolucionario de México ante la política exterior de Estados Unidos.

El México posrevolucionario que encuentra Sandino es el de un país sumergido en el dilema de qué tácticas o métodos debería emplear para restaurar el orden y la estabilidad que le permitiera mantener las reformas de la revolución dentro de los límites del orden legal internacional frente a los países industrializados.

La posición de México ante a las presiones que Estados Unidos hacía para salvaguardar los intereses de los grupos de inversionistas norteamericanos era la de mediar con reformas que a fin de cuentas le permitiera mantener su imagen de país soberano ante los ojos de las naciones del subcontinente y las "pequeñas" concesiones a los grupos que detentaban el poder económico tanto nacional como internacional, lo que le permitiría fortalecer la institucionalización del poder.

3.1 Relación de Sandino con México como opción de ayuda a su movimiento revolucionario.

El retorno de Sandino a México no es ya como el joven aventurero que pretende conocer el mundo, sino como el

dirigente máximo del movimiento liberal revolucionario de Nicaragua en busca de apoyo al mismo, lo que le plantearía a nuestro país un dilema en cuanto a su imagen de nación modelo ante los pueblos latinoamericanos en la defensa de su soberanía y los derechos de su gente y, por otra parte, sus relaciones con Estados Unidos.

Sandino, guiándose por la imagen revolucionaria de México, entabla comunicación con algunos simpatizantes que habían acogido con entusiasmo su movimiento (entre los que destacan el Dr. Pedro José Zepeda, Gustavo Alemán Bolaños, German Liszt Arzubide, Cap. José de Paredes, entre otros), con la intención de que por medio de éstos se lograran difundir al pueblo de México, los objetivos de la lucha que se libraba en ese país centroamericano .

Los primeros intentos de acercamiento por parte de Sandino al gobierno mexicano se dan por intermediación del Dr. Pedro José Zepeda y el capitán José de Paredes, quienes son comisionados por el dirigente nicaragüense, para realizar los trámites necesarios ante las autoridades mexicanas con el objeto de crear las condiciones propicias para la visita y entrevista de Sandino con el presidente provisional Emilio Portes Gil.

El 6 de enero de 1929, Sandino escribe una carta dirigida al presidente Portes Gil, en la que explica en parte, los motivos de su solicitud para que el gobierno mexicano le brinde

la protección necesaria a él y a su Estado Mayor en nuestro territorio²⁷.

La negociación, según lo menciona el propio Portes Gil, se realiza en el mes de marzo de 1929, a petición del Dr. Zepeda, a quien se le reconocía la representación en México, del movimiento liberal encabezado por Sandino en Nicaragua²⁸.

Es por medio del Dr. Zepeda, que el capitán de Paredes se entrevista con el presidente Portes Gil, para exponer la situación que guarda el movimiento revolucionario de Sandino y solicitar el suministro de pertrechos que les permitiría la continuación de la lucha.

La respuesta a la petición de recibir a Sandino en territorio mexicano con su Estado Mayor fue positiva, ya que el propio Portes Gil le manifestó al enviado, que el gobierno de México lo acogería y le brindaría el asilo a que tenía pleno derecho, considerándolo como huésped de honor. Pero en cuanto al suministro de pertrechos, a pesar de que el gobierno y el pueblo de México simpatizaban sinceramente con su gallarda actitud, no podrían ser proporcionados, ya que hacía dos años, México mantenía las más cordiales relaciones con Estados Unidos²⁹.

Según escribe Somoza, no se sabe positivamente si el capitán de Paredes de manera intencional o no, manipuló la

²⁷Selzer, Gregorio. *Sandino general... op. cit.* pp. 56-57. *Confira. Infra. Anexo 2, p.43*

²⁸Portes Gil, Emilio. *Quince años de Política Mexicana*. México, Ed. Botas, 1954.

²⁹Selzer, Gregorio *Sandino General de op. cit.* p. 59.

información que como respuesta del Presidente Portes Gil proporcionó a Sandino de tal forma que éste pensó, que su petición había sido aceptada en su totalidad por el presidente mexicano³⁰.

A la llegada de Sandino a territorio mexicano, el 25 de junio de 1929, se le negó el ingreso a la ciudad de México, enviándolo primeramente a Veracruz, donde fue recibido en nombre del Presidente de la República por el General Miguel H. Acosta, jefe de las operaciones en el Estado, quien le hizo saber la orden conminante de que se embarcara rumbo a Progreso (Yucatán), argumentándole que en esos momentos el presidente Portes Gil se encontraba ocupado en asuntos de suma importancia para el país. Negándosele, por tanto, su viaje a la capital de la República³¹.

Sandino, al percatarse de la situación en la que se vería involucrado al retardar su encuentro con el presidente mexicano, le envía una carta desde Veracruz en la que, en forma muy cortés, le manifiesta el profundo respeto y admiración que por México siente y la confianza de que en su visita se logren concretizar las expectativas de ayuda que de éste requiere³².

Ya en el Estado de Yucatán, Sandino tras seis meses de estancia sin obtener respuesta alguna por parte del presidente Portes Gil, y no habiendo recibido el apoyo económico que

³⁰Bonaca, Anastasio. *El verdadero Sandino o el cabrío de las Segovias*. Managua, 1936. apud. Selser Gregorio. *Sandino general de hombres libres*. op. cit. p. 60

³¹ Campos Ponce, X. *Los yanquis y Sandino*. México, Ed. X.C.F. 1962, 114 p.

³²Villanueva C., Carlos. *Sandino en Yucatán*. Confere. *Infra*. Anexo 3. p. 44

consistía según el ofrecimiento hecho por el gobierno mexicano en 2000 pesos mensuales para su manutención y la de su Estado mayor, envía el 4 de diciembre de 1929, otra misiva al mandatario mexicano, en la que le solicita en nombre de la libertad de Nicaragua, le manifieste en forma categórica la determinación en cuanto a la conducta que el gobierno de México adoptaría, ya que su salida de Nicaragua para venir a México, resultaba de fundamental importancia para la causa del sostenimiento de la Soberanía Nacional de su país³³.

En la misma carta Sandino manifiesta que hasta esos momentos, no había visto ni en lo más mínimo el principio para que las aspiraciones que lo habían impulsado para venir a México pudiera ser llenadas. A la vez que expresaba que había comprendido que se le negaba disimuladamente la posibilidad de entrevistarse con el primer mandatario.

Al finalizar la carta Sandino le expone al presidente Portes Gil que, aunque su viaje hubiera sido producto de una mala interpretación de las instrucciones que habían sido dadas al capitán de Paredes, sentía una profunda pena por cuantas molestias le pudieran haber ocasionado en estos álgidos momentos por los que atravesaba la política mexicana.

Al tiempo que Sandino pugnaba por obtener los elementos que le permitieran continuar con su lucha, éste era objeto de presiones de la dirección comunista mexicana, para que emitiera

³³ Ramírez, Sergio. *El pensamiento vivo de Sandino*. Nicaragua, Nueva Nicaragua, 1981

declaraciones contra el gobierno de México, a lo que Sandino se niega. Ante esta circunstancia, no solo se le retira el apoyo por parte de dicha dirección comunista, sino que incluso se inició una campaña en la que se ponía en duda el carácter patriótico de su lucha³⁴.

Desesperado y molesto por las circunstancias en las que se había visto a lo largo de su aislamiento en Yucatán, Sandino le escribe una carta al doctor Zepeda, en la que además de reprocharle los nulos resultados de las negociaciones para la obtención del apoyo para la acción defensora de la soberanía nacional de Nicaragua, le arroja al gobierno mexicano la responsabilidad de las consecuencias que hayan sobrevenido a su ejército desde el primero de junio de 1929 hasta el día en que tuviera lugar el reingreso del suscrito Jefe Supremo del Ejército defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, a los campamentos de Las Segovias³⁵.

El 29 de enero de 1930, Sandino es recibido por el Presidente Portes Gil, pero salvo expresiones de amable cortesía y deferencia, nada logró de su magno anfitrión que satisficiera las expectativas que lo habían traído hasta México. Se puede igualmente deducir que el mandatario mexicano no podía entonces, ni pública ni privadamente, endosar una adhesión que se prolongara más allá de los buenos deseos³⁶.

³⁴Pomoco, Carlos. *Viva Sandino*. tomo 2, Nicaragua, Ed. Nueva Nicaragua, 1982.

³⁵Ramírez, Sergio. *El pensamiento...* op. cit. pp 350-357.

³⁶Belser, Gregorio. *el pequeño...* op. cit. p 410.

En enero de 1930, convencido al fin de que toda ayuda por parte de México resultaría menos que imposible, Sandino decide manifestarle al presidente Portes Gil su deseo de retornar a Nicaragua a la brevedad posible, expresando que no tenía ninguna confianza en la nueva administración encabezada por el presidente Pascual Ortiz Rubio.

La estancia de Sandino en nuestro país mostró por las propias palabras del Presidente Portes Gil, que el gobierno mexicano no estaba dispuesto a ir más lejos de lo que le permitiera mantener su estabilidad interna así como poner en juego las "cordiales relaciones" que mantenía con Estados Unidos desde hacía dos años.

Cabría reflexionar finalmente, si la actitud asumida por el capitán de Paredes, fue objeto exclusivamente de la tergiversación de las ordenes en ambos sentidos, o si tal error formaba parte de un proyecto bien estructurado por parte de México para satisfacer algunas estrategias que le permitieran incrementar la aceptación y reconocimiento por parte de los Estados Unidos, sin la pérdida del decoro nacional ante los pueblos latinoamericanos.

3.2 Intereses de México en el apoyo de Sandino.

México, reconocido por su espíritu de lucha en las causas libertarias y la defensa por los derechos humanos ante la comunidad internacional, reiteró su convicción humanista al firmar en la Conferencia de la Habana de 1928, la Convención sobre asilo, con lo cual las naciones latinoamericanas se convertían en pioneras conformando así el derecho internacional latinoamericano³⁷.

Tal actitud vanguardista se encontraba en realidad supeditada a las determinaciones que Estados Unidos dispusiera para mantener las condiciones que impidieran ver afectados sus intereses ante las resoluciones derivadas de la Revolución Mexicana, con respecto principalmente a la tenencia de la tierra y a la explotación de yacimientos petrolíferos.

No obstante, la preocupación central de México radicaba, en esos momentos, en generar las condiciones propicias para que los conflictos derivados de los ordenamientos en el artículo 27 constitucional no violentaran las relaciones con Estados Unidos, al grado de echar por tierra los avances logrados entre ambos países.

Ante la petición de asilo por parte de Sandino a territorio nacional, el presidente Portes Gil había manifestado que no

³⁷Díaz, Luis Miguel. *Historia de las relaciones internacionales de México. (Resumen)*. México, Ed. Porrúa, 1983, p. 37.

existía ningún impedimento para brindarle tal apoyo, pero que el interés primario en cuanto a la política exterior de México, se encontraba dirigida al fortalecimiento de ésta con Estados Unidos.

Con base en lo anterior se podrá comprender por qué el gobierno de México se negó inicialmente a que Sandino penetrara de momento en la ciudad de México y no lo autorizó hasta que desapareció del ambiente público la excitación que provocó la llegada del héroe nicaraguense y hasta que la presencia de éste se familiarizó en el ambiente mexicano³⁸.

Aunado a lo antes mencionado, Sandino se percató que el Dr. Zepeda actuaba en forma un tanto ambigua, ya que las explicaciones que éste le daba del retraso en la resolución de sus peticiones ante el gobierno mexicano, nada le aclaraban. Además de que las comunicaciones entre ambos se habían espaciado más de lo acostumbrado, le hace ver que tenía al descubierto el fondo de sus falsos informes o la nulidad de sus falsas o ineficaces gestiones³⁹.

Las actitudes mostradas tanto por los representantes de Sandino en México, como las del propio gobierno mexicano en relación al apoyo que el dirigente nicaraguense pretendía encontrar, nos permiten inferir, que el interés último respondía a las necesidades particulares de México y no así a

³⁸Campos Ponce, X. *Los yanquis y Sandino*. México, Ed. X. C.F., 1962.

³⁹Torres, Edilberto. *Sandino*. México, Ed. Katin, 1984, p. 190.

la supuesta solidaridad con las luchas que en las naciones centroamericanas se llevaban a cabo.

En otro contexto, a México le preocupaba que los países centroamericanos se unificaran en torno a Guatemala, con quien sostenía relaciones difíciles; por lo que, por medio del suministro de diversas mercancías, intentaba incrementar su influencia y aceptación en el resto de los países de la región⁴⁰.

El enfrentamiento de Estados Unidos con México por el apoyo a Sandino pondría de manifiesto que el interés básico del gobierno norteamericano, no radicaba en el asilo brindado a Sandino, ya que éste fue utilizado como un elemento más de presión para que el gobierno mexicano accediera a sus demandas a cambio de la recuperación de su estabilidad interna.

La influencia del representante norteamericano Morrow sobre el presidente Portes Gil, para que éste le permitiera sólo vivir en territorio mexicano a Sandino, fue determinante para el logro de las condiciones propicias en la realización de los objetivos de la política estadounidense tanto en México como en Nicaragua. Sirva el caso de Sandino, como un elemento de análisis de los alcances y límites de la política exterior mexicana, ante la influencia discreta pero avasalladora de Estados Unidos, en lo que éstos llaman o consideran su zona de influencia.

⁴⁰Bass, Vicente. *Rompiendo cadenas*. 2ª edición, México, Ed. Unión Democrática Centroamericana, 1951.

Conclusiones

Como término de la presente investigación, bien podemos destacar algunos elementos que conformaron la realidad del México de esa época ante la situación internacional - a propósito de la visita de Sandino - en la que la influencia o dominio de los Estados Unidos resultó determinante lo mismo para Nicaragua como para el propio México.

En primer lugar puntualizamos que la situación interna que afrontaba México a finales de la tercera década de nuestro siglo era producto, por una parte, del movimiento revolucionario y, por la otra, del surgimiento de grupos disidentes apoyados por las clases conservadoras no sólo nacionales sino también estadounidenses, de manera pues, que dicha situación era en extremo inestable.

En segundo lugar conviene recordar que la Revolución Mexicana sirvió de ejemplo para los países latinoamericanos como una opción de cambio; tanto en su estructura política como en la económica y social, particularmente en los años que median entre 1920-1940: cuando el nacionalismo revolucionario mexicano choca contra los intereses norteamericanos, causa por la cual el interés del sub-continente americano se centra en México.

En tercer lugar es de fundamental importancia advertir que la confrontación de intereses entre México y Estados Unidos -

con respecto a Nicaragua - se hace manifiesta cuando Augusto César Sandino solicita al gobierno mexicano un apoyo concreto para proseguir la lucha contra las tropas norteamericanas asentadas en su país.

En cuarto lugar resulta obvio que Estados Unidos, al considerar como zona exclusiva de influencia al resto del continente, habría de utilizar vías de presión y otro tipo de actividades con el fin de alinear la política exterior mexicana.

En consecuencia, la situación tanto interna como externa de México ante los Estados Unidos obligó a nuestro país a replantear su política exterior, con relación a Nicaragua, en favor de los intereses norteamericanos. Así, la "ayuda" brindada a Sandino por parte del gobierno mexicano se tradujo - después de casi un año de práctico confinamiento del Héroe de Las Segovias en el estado de Yucatán - en un asilo nunca solicitado en lugar del apoyo material demandado por Sandino para su causa.

Ahora bien, la actitud asumida por el gobierno de México le permitió, por una parte, aparecer ante los ojos de la comunidad internacional como una nación propulsora de las luchas libertarias que buscaban la soberanía de sus pueblos; y por otra, reducir sus fricciones con el gobierno norteamericano al facilitar a los Estados Unidos, con la salida del máximo

dirigente del movimiento rebelde de Nicaragua, el control del conflicto nicaragüense.

De este modo podemos concluir, a propósito de nuestra hipótesis fundamental: 1) que el ofrecimiento de ayuda por parte de México a Sandino resultó a la larga perjudicial, pues lejos de fortalecer el movimiento armado nicaragüense contra las tropas norteamericanas, lo debilitó sobre los hechos; y 2) que la visita de Sandino a México no fue inocua para éste, pues presionado por Estados Unidos, nuestro país tuvo que replantear de manera drástica los términos básicos de su política exterior para con Nicaragua.

Tales fueron, a nuestro juicio, lo que hemos intitulado "Efectos de la visita de Sandino a México en las relaciones México-Estados Unidos"; experiencia histórica nacional que aun cuando se dio entre los años 1929 y 1930, creemos puede hacerse extensiva a los tiempos presentes así como al resto del continente. Más aún, suponemos que este choque de intereses entre ambas naciones se repite en realidad, en diferentes circunstancias, pero con las mismas características e intereses bien definidos.

Por último cabe señalar que si bien es cierto que en la actualidad México, en los campos propios de la política internacional, ha pasado de una posición propositiva a una participativa, esta actitud continúa dándose dentro de los parámetros que - por diversos medios y cuantas veces es

considerado necesario - marcan los intereses de Estados Unidos para con la región centroamericana y, por extensión, al resto del Continente.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Anexo 1

Manifiesto político
(1 de julio de 1927)

"El hombre que de su patria no (ni siquiera) exige un palmo de tierra para su sepultura, merece ser oído, y no sólo ser oído sino también creído. Soy nicaraguense y me siento orgulloso de que en mis venas circule, más que cualquiera (otra), la sangre india americana que por atavismo encierra el misterio de ser patriota leal y sincero; el vínculo de nacionalidad me da derecho a asumir la responsabilidad de mis actos en las cuestiones de Nicaragua y, por ende, de la América Central y de todo el continente de nuestra habla, sin importarme que los pesimistas y los cobardes me den el título que a su calidad de eunucos más le acomode. Soy trabajador de la ciudad, artesano como se dice en este país, pero mi ideal campea en un amplio horizonte de internacionalismo, en el derecho de ser libre y de exigir justicia, aunque para alcanzar ese estado de perfección sea necesario derramar la propia y la ajena sangre. Que soy plebeyo dirán los oligarcas o sean las ocas del cenagal. No importa: mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son el alma y el nervio de la raza, los que hemos vivido postergados y a merced de los desvergonzados sicarios que ayudaron a incubir el delito de alta traición: los conservadores de Nicaragua que hirieron el corazón libre de la Patria y que nos perseguían encarnizadamente como si no fuéramos hijos de una misma nación.

Hace diecisiete años Adolfo Díaz y Emilio Chamorro dejaron de ser nicaraguenses, porque la ambición mató el derecho de su nacionalidad, pues ellos arrancaron del asta la bandera que nos cubría a todos los nicaraguenses. Hoy esa bandera ondea perezosa y humillada por la ingratitud e indiferencia de sus hijos que no hacen un esfuerzo sobrehumano para liberarla de las garras de la monstruosa águila de pico encorvado que se alimenta con la sangre de este pueblo, mientras que el Campo de Marte de Managua flota la bandera que representa el asesinato de pueblos débiles y la enemistad de nuestra raza.

¿Quiénes son los que ataron a mi patria al poste de la ignominia? Díaz y Chamorro y sus secuaces que aún quieren tener derecho a gobernar esta desventurada patria, apoyados por las bayonetas y los Springfield del invasor. ¡No! ¡Mil veces no! La revolución liberal está en pie. Hay quienes no han traicionado, quienes no claudicaron ni vendieron sus rifles para satisfacer la ambición de Moncada. Está en pie y hoy más que nunca fortalecida, porque sólo quedan en ella elementos de valor y de abnegación.

Moncada el traidor faltó naturalmente a sus deberes de militar y de patriota. No eran analfabetos quienes le seguían y

tampoco era él un emperador, para que nos impusiera su desenfadada ambición. Yo emplazo ante los contemporáneos y ante la historia a ese Moncada desertor que se pasó al enemigo extranjero con todo y cartuchera. ¡Crimen imperdonable que reclama vindicta!

Los grandes dirán que soy muy pequeño para la obra que tengo emprendida; pero mi insignificancia está sobrepujada por la altivez de mi corazón de patriota, y así juro ante la patria y ante la historia que mi espada defenderá, el decoro nacional y que será redención para los oprimidos. Acepto la invitación a la lucha y yo mismo la provooco y al reto del invasor cobarde y de los traidores a mi patria, contesto con mi grito de combate y mi pecho y el de mis soldados formarán murallas donde se lleguen a estrellar las legiones de los enemigos de Nicaragua. Podrá morir el último de mis soldados, que son los soldados de la libertad de Nicaragua, pero antes, más de un batallón de los vuestros, invasores rubios, habrá mordido el polvo de mis agrestes montañas.

No será Magdalena que de rodillas implora el perdón de mis enemigos, que son los enemigos de Nicaragua, porque creo que nadie tiene derecho en la tierra a ser semidiós. Quiero convencer a los nicaragüenses fríos, a los centroamericanos indiferentes y a la raza indohispana, que en una estribación de la cordillera andina, hay un grupo de patriotas que sabrán luchar y morir como hombres.

Venid, glesba de morfinómanos; venid a asesinaros en nuestra propia tierra, que yo os espero a pie firme al frente de mis patriotas soldados, sin importarme el número de vosotros; pero tened presente que cuando esto suceda, la destrucción de vuestra grandeza trepidará en el Capitolio de Washington, enrojeciendo con vuestra sangre la esfera blanca que corona vuestra famosa White House, antro donde maquináis vuestros crímenes.

Yo quiero justificar (advertir) a los gobiernos de Centro América, mayormente al de Honduras, que mi actitud no debe preocuparle, creyendo que porque tengo elementos más que suficientes para derrocarlo, no. No soy mercenario sino patriota que no permite un ultraje a nuestra soberanía.

Deseo que, ya que la naturaleza ha dotado a nuestra patria de riquezas envidiables y nos ha puesto como el punto de reunión del mundo y que ese privilegio natural es el que ha dado lugar a que seamos codiciados hasta el extremo de querernos esclavizar, por lo mismo, anhelo romper la ligadura con que nos ha atado el nefasto chamorrista.

Nuestra joven patria, esa morena tropical, debe ser la que ostente en su cabeza el gorro frigio con el bellissimo lema que simboliza nuestra divisa "Rojo y Negro" y no la violada por aventureros morfinómanos yankee traídos por cuatro esperpentos que dicen haber nacido aquí en mi patria.

El mundo sería un desequilibrio permitiendo que solo los Estados Unidos de América del Norte - de quien tendría que ser tributario - los absorbentes de mala fe, que quieren aparecer como dueños sin que justifiquen tal pretensión.

La civilización exige que se abra el Canal de Nicaragua, pero que se haga con capital de todo el mundo y no sea exclusivamente de Norte América, pues por lo menos la mitad del valor de la construcción deberá ser con capital de la América Latina y la otra mitad de los demás países del mundo que desean tener acciones en dicha empresa, y que los Estados Unidos de Norte América sólo pueden tener los tres millones que les dieron a los traidores Chamorro, Díaz y Cuadra Pasos; y Nicaragua, mi Patria, recibirá los impuestos que en derecho y justicia le corresponden, con lo cual tendríamos suficientes ingresos para cruzar de ferrocarril todo nuestro territorio y educar a nuestro pueblo en el verdadero ambiente de democracia efectiva, y asimismo seamos respetados y no nos miren con el sangriento desprecio que hoy sufrimos.

Pueblos hermanos: al dejar expuestos mis ardientes deseos por la defensa de nuestra Patria, os acojo en mis filas sin distinción de color político, siempre que vuestros componentes vengan bien intencionados, pues tened presente que a todos se puede engañar con el tiempo, pero con el tiempo no se puede engañar a todos.

Mineral de san Albino Nueva Segovia, Nicaragua Patria y Libertad.- A.C. Sandino".⁴¹

⁴¹Agud. Ramirez, Sergio. *El pensamiento vivo de Sandino*. Nicaragua, Ed. Nueva Nicaragua, 1974, pp. 144-147.

Anexo 2

**Carta de Sandino dirigida a Emilio Portes Gil⁴².
(6 de enero de 1929)**

El Chipotón, Nicaragua, C.A., 6 de enero de 1929.

Señor licenciado Emilio Portes Gil, Presidente Provisional de los Estados Unidos Mexicanos, D.F.

Muy señor mío: En la confianza de que es usted representante del heroico y viril pueblo mexicano, no vacilo en solicitar de su gobierno la protección necesaria para lograr y tener el alto honor de ser aceptado con mi Estado Mayor en el seno de su ejemplar pueblo.

No es posible manifestar por escrito los trascendentales proyectos que en mi imaginación llevo, para garantizar el futuro de nuestra gran América Latina.

El capitán José de Paredes, portador de la presente, expondrá verbalmente, en parte, a usted, la actual situación política de Nicaragua y nuestros cálculos. El mismo joven capitán sabrá explicar a usted en qué forma deseamos el apoyo de su gobierno.

En la esperanza de saludarle personalmente, mediante su valiosa cooperación, y anticipándole mi gratitud, tengo el honor de suscribirme de usted atento y seguro servidor.

Patria y libertad. A. C. Sandino.

⁴²Beiser, Gregorio. *Sandino general de hombres libres*, tomo 2, Cuba, Ed. Ciencias Sociales, 1981, pp. 56-57.

Anexo 3

Carta enviada por Sandino a Emilio Portes Gil⁴³.
(30 de junio de 1929)

H. Veracruz, Ver., 30 de junio de 1929.

Señor Presidente de la República Mexicana.
Licenciado don Emilio Portes Gil.
México, D.F.

Señor Presidente:

Al retornar a la noble tierra mexicana, sagrada y amada para mí y para el Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua, después de trece años y medio de lucha por la libertad de mi patria, azotada por el imperialismo yanqui, mi fervido deseo ha sido enviar a usted, digno gobernante de este gran país hermano, el saludo de nuestro ejército y el mío propio; saludo que condensa una esperanza y que concreta un sincero reconocimiento por su actitud generosa para los míos y hacia mí.

Si algunas responsabilidades de Estado y los compromisos internacionales le obligan a obrar con la mayor discreción al tratarse de los asuntos de mi país, para bien del presente y del futuro de México, estoy seguro ciudadano señor presidente, que sus sentimientos de mexicano y sus ideales de patriota no están reñidos con el cargo de Primer Magistrado de esta gran nación, y le han impulsado a dar a los míos y a mí, una fraternal hospitalidad en esta tierra sagrada para mi corazón. Es así como he podido ver, hasta hoy, que mis esfuerzos de tres años y medio por la libertad de mi patria no han sido estériles, puesto que la generosa acogida del gobierno que usted preside y del pueblo que gobierna, me llenan de satisfacción y esperanza.

Declaro a usted, señor Presidente, que en mi actitud frente a los invasores norteamericanos, no he hecho más que seguir el ejemplo de los patriotas mexicanos, en cuyos hechos gloriosos mi espíritu y mi ideal han encontrado siempre una fuente de inagotables recursos y un caudal de vigorosa inspiración para la lucha. Y hasta he llegado a pensar que el espíritu de Benito

⁴³Villaveja C., Carlos. *Sandino en Yucatán*. México, Ed. SEP, 1988. pp.26-27.

Juárez, el padre de las Américas, ha iluminado mis pasos por las montañas y riscos de Las Segovias, y su voz, que América libre escuchó un día clamando justicia y libertad frente a los invasores, me ha dicho: "Ten fe y prosigue."

También declaro a usted, que haciendo más las frases del Libertador, no daré paz a mi espíritu ni descanso a mis huesos, mientras uno solo de los soldados invasores huelle el sagrado suelo de mis mayores.

Ciudadano señor Presidente: Con la ruda sinceridad del soldado expreso a usted mi hondo agradecimiento por la protección que México me ha brindado para venir desde los campos de batalla hasta aquí, y que transmitiré a mi ejército, para que sea conocida de todos la impresión perdurable que su generosidad ha dejado en mi espíritu, para que usted sea venerado en sus corazones.

El señor representante de nuestro ejército en éste y en otros continentes, tiene el encargo de rendir a usted un informe minucioso y verídico de la situación que reina en mis campamentos, y del estado deplorable en que se halla la región de mi patria en que estamos combatiendo sin tregua ni descanso a los invasores yanquis.

Nuestro representante, doctor Pedro José Zepeda, tiene el encargo de entregar a usted los trofeos arrebatados a los invasores, conforme el acta notarial que él mismo pondrá en sus manos, así como un rifle que también nuestro representante, doctor Zepeda, se servirá entregar a usted y explicarle el porqué de su envío.

Con mi mayor respeto y gratitud para el ciudadano Presidente, a cuyo patriotismo están encomendados los destinos de esta gran nación y la salvaguardia de la dignidad de la raza, soy de usted muy atento servidor.

Patria y Libertad
Augusto César Sandino
(firma y sello)

Bibliografía.

- Alemán Bolaños, Gustavo. *Sandino! estudio completo del héroe de las Segovias*. Imprenta La República, 1932, 82 pp.
- Calderón Ramírez, Salvador. *Últimos días de Sandino*. México, Ed. Botas, 1934, 163pp.
- Camacho Navarro, Enrique. *Los usos de Sandino*. México, UNAM, 1991, 145 pp.
- Campos Ponce, X. *Los yanquis y Sandino*. México, Ediciones X.C.P. 1962, 278 pp.
- Cárdenas Noriega, Joaquín. *Morrow, Calles y el PRI. Según los archivos de Washington D.C.* México, 3a. ed. PAC., 1986, 356 pp.
- Castillo Ibarra, Carlos. *Los judas de Sandino*. México, s/Ed., 1945, 47 pp.
- Collado, Carmen. *Nicaragua. Textos de la historia de Centroamérica y el Caribe*. México, Nueva Imagen, 1988, 503 pp.
- Cordova, Arnaldo. *La ideología de la Revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*. México, ERA, 1985, 281 pp.
- Díaz, Luis Miguel. *Historia de las relaciones internacionales de México (Resumen)*. México, Ed. Porrúa, 1983, 224 pp.
- Fabela, Isidro. *Los Estados Unidos contra la libertad*. México, Estudios de historia diplomática americana - Lux, 311 pp.
- Fonseca, Carlos. *Viva Sandino*. Tomo 2. Nicaragua, Nueva Nicaragua, 1982, 199 pp.
- Freeman Smith, Robert. *Los Estados Unidos y el nacionalismo revolucionario en México 1916-1932*. México, Extemporáneos, 1973, 416 pp.

- Meyer, Lorenzo. *et.al. La política Hemisférica en la historia de la Revolución mexicana 1928-1934*. México, El Colegio de México, 1981, 314 pp.
- N. Degler, Carl. *et.al. Historia de los Estados Unidos. La experiencia democrática*. México, Ed. Limusa, 1986, 687 pp.
- Nieto López, J. de Jesús. *Diccionario histórico del México contemporáneo 1900-1982*. México, Ed. Alhambra mexicana, 1987, 214 pp.
- Ojeda, Mario. *Las relaciones de México con los países de América Central*. México, El Colegio de México, 1985, 151 pp.
- Pérez Brignoli, Hector. *Breve historia de Centroamérica*. Madrid, Alianza Editorial, 1985, 169 pp.
- Portes Gil, Emilio. *Quince años de política mexicana*. México, Ed. Botas, 1954
- Ramírez, Sergio. *El pensamiento vivo de Sandino*. Nicaragua, Nueva Nicaragua, 1981, 559 pp.
- *Sandino el muchacho de Niquinohomo*. Buenos Aires, Cártago, 1986, 59 pp.
- Saenz, Vicente. *Rompiendo Cadenas. 2ª edición*, México, Ed. Unión Democrática Centroamericana, 1951, 289 pp.
- Selser, Gregorio. *El pequeño ejército loco. Sandino y la operación México-Nicaragua*. Nicaragua, Nueva Nicaragua, 1983, 414 pp.
- *Nicaragua de Walker a Somoza*. México, Mex. Sur Editorial, 322 pp.
- *Sandino. General de hombres libres*. 2 volúmenes. Cuba, Editorial de ciencias sociales, 1981, 877 pp.
- Torres, Edelberto. *Sandino*. México, Katun, 1984, 348 pp.

Villanueva C., Carlos. *Sandino en Yucatán*. México, Ed. SEP., 1988, 333 pp.

Bibliografía.

Baleano, Eduardo. "Ventanas sobre Sandino". *Cuadernos de marcha*; 5, 27, jul. 1984. p. 35-39

García Morales, Soledad. "Augusto César Sandino y Adalberto Tejeda Olivares: Cartas inéditas". *Palabra y el hombre*; 50, abr.-jun. 1984. p. 3-10.

Selser, Gregorio. *Nicaragua: "Se cierra el ciclo de Zeledón y Sandino"*. *Praxis*; 15'16, ene.-jun. 1980. p. 95-105.